

Santiago, 2 de Diciembre de 1975.

Señor don
Gabriel González Videla,

Presente.

De mi consideración:

La nobleza que transparentan sus "Memorias" me ha impulsado a dirigirla éstas líneas de franca y sincera felicitación.

Me han impresionado en su libro la espontaneidad de sus relatos, ese decir tan suyo de decir las cosas como si tal, y la fidelidad sin sombra de duda que aflora por todas partes: su raza, su clase, sus maestros, sus amigos, su región, su partido, sus ideas, sus compromisos y su propia estimación.

La nueva La Serena, mal comprendida en su momento, es la expresión de un bien nacido que llegó a ser Presidente de Chile, y marca en nuestros anales una actitud no asumida por nadie más. El estilo arquitectónico en que fue reconstruida la ciudad acusa, además, una fidelidad con sabor a reconquista y afirmación en las profundas raíces de nuestro origen y nuestra cultura.

Su lucha frente al Comunismo, en la forma como se produjo y usted la cuenta, de la amistad al enfrentamiento, es otra muestra de su lealtad integral. Usted no había comprometido una adhesión incondicional, sino un trato de gentes que usted se empeñó en preservar y ellos rompieron El drama de la justificación, que es el drama a que todo hombre público, en mayor o menor medida, se ha visto abocado alguna vez, usted lo resolvió virilmente sacrificando el presente, la popularidad inmediata y fácil, a los dictados de la conciencia y el juicio de la historia. A la hora de la verdad, pacientemente esperada, el vencedor es usted.

Las maneras finas de la raza vieja con que han sido concebidas sus Memorias dan la razón a Gabriela Mistral cuando dijo de su provincia que era tam-

2/..

bién la de olla: "El tejido más delicado de la hispanidad allí se hizo y allí perdura; los imponderables más su tiles de la costumbre ibérica, Coquimbo los recibió y los guarda". Me felicito de esas maneras como hijo de un Norte más extremo y como radical de ideales surgidos entre su tierra y la mía.

Aflora también en su obra una varonil inclinación a reconocer errores y debilidades. Ello, lejos de perjudicarlo, lo enaltece sumamente.

No tuvo la suerte de encontrarme con usted en el pretérito - créame que aún no acierto a entender ni el cómo ni el por qué del episodio en la sede del Partido Conservador hace ya 10 años y más - tal vez por interferencias ajenas a su ánimo y el mío. Sin embargo, en el orden subjetivo, la lectura de su obra ha venido a producir en mi interior, para gran contento mío, un estrechar de manos con el hombre, el político, el radical, el nortino, el masón y el Presidente..... y sentí la necesidad de decírselo sin más.

Cordialmente suyo,

JONAS GOMEZ GALLO.